



## TERUEL Y SUS CONSECUENCIAS

Los portentos militares que con Franco planean las operaciones que el ejército del fascismo internacional pretende llevar a término dentro del ámbito del territorio ibérico, no saldrán de su asombro ante el magnífico ejemplo y la lección magistral que el Ejército Popular de España acaba de darles ante la admiración del mundo.

Allí donde las condiciones geográficas fatales y determinantes no estaban totalmente en favor del invasor, ningún plan concebido por los agresores de las nacionalidades ibéricas ha prosperado.

Después de la tan cacareada y descontada ocupación del territorio del Norte de la Península, cuando la acumulación de hombres y materiales bélicos hacía surgir negros nubarrones en el horizonte de la causa republicana, cuando el aparato de propaganda y difusión del fascismo anunciaba apocalípticamente su gran diosa ofensiva que habría de pulverizarnos, nuestro Estado Mayor planea y nuestro Ejército ejecuta con un brío, con un heroísmo, con una destreza, una rapidez y una precisión de cátedra de Escuela de Guerra, una ofensiva de gran estilo que rompe todos los diques, murallas, defensas, posiciones estratégicas y naturales que amparaban el sistema defensivo y ofensivo del campo atrinchado de Teruel, conjuntamente con la capacidad defensiva de las tropas que lo guarnecían y aceleran el proceso evidente de la descomposición moral de los fasciosos.

Nuestro éxito en parte, obedece, en causas concatenadas y lejanas, a una evidente falta de tipo clásico de táctica militar napoleónica. Al Estado Mayor fascioso le ha faltado decisión y sobre todo rapidez. Se durmió y ha pagado caro su sueño letárgico.

La pérdida de Teruel para los fasciosos es irreparable. Por muchas razones, estratégicas y tácticas, sea meramente militares, Teruel era, no solamente una cuña y una punta de espada peligrosísima para nuestras comunicaciones de Levante, sino que una amenaza para la retaguardia de frentes nuestros vitales, como son los de Guadalajara y Centro, sino una interrupción en la continuidad de nuestra ocupación de toda una zona vasta leal, con los peligros que ello representa. También era, y en un grado sumo, el amparo y el sostén de un nudo de comunicaciones vitales para los fasciosos que hoy queda desarticulado totalmente y que nuestro Estado Mayor habrá de consolidar con la vista puesta en Calatayud. En un orden de ideas militar, Teruel es tan importante por lo que representa de ventaja para nuestra seguridad como lo que significa de atentatorio a la seguridad y garantía de la situación del enemigo. Es decir, que son ventajas duales, lo que conviene divulgar. No vale la pena, por obvio, perfilar la sangría infligida al ejército enemigo por sus pérdidas de hombres, materiales y rotura de organizaciones. Todas hieren, la última mata. Es una herida trascendental la que el invasor acaba de sufrir.

Moralmente—no olvidemos que en toda guerra la moral es condición precisa y «sine qua non» de la victoria final—el alcance, la trascendencia, deletérea del éxito nuestro, tiene también carácter dual. Abarca lo típicamente militar y lo civil. Una descomposición moral para que sea eficaz y susceptible de abatir la fuerza, el nervio de resistencia de una colectividad enemiga, tiene que ser operante en tanta proporción en un frente como en otro. La fibra, el nervio, la «sophonise» de un Ejército, se vence mediante derrotas que le mermen la convicción de su propia superioridad. Tanto o más que la derrota en sí, influye, en un proceso lento, íntimo, consciente o inconsciente, y aun subconsciente, la falta de fe en la propia fuerza. Aquellos que carecen de fe en su razón, en su ideal supremo, pueden tenerla, ciegamente, en un orden ideal humano con desprecio de toda ley moral, en la conciencia de su energía, de su fuerza, de su superioridad técnica, profesional militar. Y enervar esta convicción quebrantar-

la, minarla mediante derrotas de tan limpia ejecutoria militar como la que acabamos de infringir a nuestro enemigo es destruir uno de los puntales angulares en que se asentaba el edificio de su pretendida superioridad y derribar el falso templo mítico en que sus gerifaltes se amparaban. Un ejército reclutado bajo la coacción y por procedimientos de un despotismo y tiranía que maculan la conciencia humana por una minoría profesional endiosada en una convicción de su superioridad técnica, está derrotado tan pronto dicha minoría empieza a vacilar, a dudar de sí misma, a pecararse de que el enemigo replica idóneamente ateniéndose a los principios más puros tácticos y estratégicos de un arte que para ellos es el summum de lo humano, el alfa y omega de la ciencia, el compendio de la valía humana. Y hoy, después de Belchite, pero mucho más después de Teruel, la minoría profesional que ejerce de hecho y de derecho la más nefanda y nefasta tiranía en la triste y desgraciada España invadida, hollada y maculada por la planta del invasor, ha empezado ya a dudar de sí misma y ha comenzado a respetarnos allí mismo donde se creían insuperables. Es algo que matará la chispa animadora de la energía fasciosa.

Pero no basta esa falta de fe profesional. Un coloso cae y se derrumba—ejemplo Alemania en el 14-18—por la conjunción de causas y consecuencias. Es todo un conglomerado moral el que determina la derrota. Ludendorff, los grandes jefes del Estado Mayor alemán, se obstinaban, en un frenesí paranoico, en negar su derrota, aun presintiendo. Hubieran llevado la guerra al territorio nacional. Pero se les impuso, con un ritmo vertiginoso, la descomposición moral de la retaguardia. La derrota militar es, ha sido y será siempre heraldo, anuncio, aurora, prodromo de la revolución, expresión popular y caótica del descontento de la tragedia, de la oposición.

También en la España negra se impondrá la revolución, la protesta, el descontento, la oposición, sin sentido constructivo ni dimanada de un ideal redentor sino la que surge, como una maldición, de la guerra excesivamente alargada e impuesta por la coacción más tétrica y criminal.

En las capas más profundas, más vitales, más enérgicas de la colectividad fasciosa, ruge ya la revolución en su fase previa de desunión,



Pretender perfilar en este momento los rasgos tan vigorosamente acusados de Indalecio Prieto resultaría, por nuestra parte, innocuo, ya que si hoy la atención nacional está polarizada en alguna figura política, lo es en Prieto.

Su popularidad, expresión de la adhesión del Pueblo a su talento tan preclaro, se incrementa cada día.

Es uno de los pilares fundamentales del bloque antifascista, y su solo nombre es garantía y aval de que la Causa del Pueblo republicano no será jamás postergada ni descuidada. EUZKADI EN CATALUNYA reitera a Prieto su adhesión y el homenaje de su admiración.

de descontento, de oposición. Urge acelerar su proceso y el camino más adecuado, más inteligente, más idóneo es el emprendido. Una profundísima decepción ha de enseñorearse de la sociedad fascista. No es la conquista de Madrid la que su aparato de propaganda va a difundir, sino los efugios, los pretextos, la serie desilusionada de embustes, falacias, argumentos retorcidos para explicar y justificar la caída de Teruel. Y también a la retaguardia le, hieren todas y le mata la última. Y quizás la hora postrera de la última no esté, ni en el tiempo ni en el espacio, tan lejana de su advenimiento como ellos y los neutrales creen. Ante el mundo nuestra causa brilla ahora con nuevo fulgor. No hace

## PANORAMA INTERNACIONAL

A la retirada de Mussolini de la Sociedad de Naciones, ha seguido una declaración terminante de Hitler diciendo que Alemania no retornará jamás a la Sociedad de Naciones. Sabemos que se trata de valores convencidos. El eje Roma-Berlín Tokio trata de desplazar la política internacional del meridiano de Ginebra. A pesar de las declaraciones del «duce» de que no ha habido en ello coacción exterior, va adviniéndose el plan de las potencias imperialistas, cuyos tratados de «amistad» son realmente alianzas militares secretas.

Los acontecimientos se precipitan de tal modo, que en menos de dos semanas parece haber cambiado todo el panorama. ¿Quién diría a raíz de la visita de Lord Halifax a Berlín que Francia iba a robustecer inmediatamente sus relaciones con Inglaterra o que las dictaduras mostrarían de nuevo a la faz del mundo la verdadera naturaleza de sus compromisos?

Es lo cierto, sin embargo, que estamos más lejos que nunca del «arreglo europeo» que preconizan ciertos panglosianos del Reino Unido y que

solamente falta tener razón, sino también fuerza. Es una triste verdad eterna. ¡Ay de los débiles! Que retulce nuestra razón ideal, pero que deslumbré también paralelamente nuestra fuerza material. Tendremos más ayuda y nos brotarán amigos insospechados. El mundo y el hombre son así, y no los podemos variar ni cambiar. ¡Nada nuevo bajo el sol!

Pero, sobre todo, destilemos verdades para nosotros mismos. Que no ruja, ni se debata en nosotros el desaliento, el desconcierto, la desunión. Nos faltan por pasar muchos dolores y muchos trances amargos. Nada se ha terminado aún. La bestia fascista es aún muy poderosa y sus zarpazos nos han de herir aun cruelmente. Pero, ¡no importa! ¡Tengamos fe y unámonos! ¡Que la fe, el fervor, el amor y la cordialidad fraternal sean un hecho! ¡Presentemos en torno de nuestro Gobierno un solo bloque monolítico! Es condición «sine qua non» de la victoria y la victoria la anhelamos todos por igual, pese a nuestras diferencias accesorias, circunstanciales y transitorias.

Por el triunfo, la unidad, no es un sacrificio, sino un alegre deber.

Ramón AUZ

los Estados totalitarios aflan sus armas en la misma piedra. Ni Alemania vuelve a la razón, ni Italia renuncia a sus planes en el Mediterráneo, ni el Japón se conforma con aplastar a la China del Norte, sino que aspira a anexionar el territorio y echar a rodar todos los obstáculos que puedan oponerse en nombre de la Conferencia de Washington.

Flandin, republicano de tendencias moderadas, acaba de regresar de Berlín y no oculta su pesimismo en cuanto a la posición transigente del Tercer Reich. Landsbury, el renegado del laborismo inglés, ha visitado a Goebbels y no sería extraño que obtuviese idénticas impresiones. Estos virtuosos del turismo político no van allí por su propia cuenta, sino enviados por grupos influyentes de sus respectivos países, deseosos de conocer a fondo el pensamiento del nazismo. ¿Pretenden la guerra los dictadores? ¿Están dispuestos a discutir de buena fe sobre las profundas diferencias que han entenebrecido el horizonte europeo? ¿O se trata solamente de un «chantage» que terminará en el momento mismo en que las democracias den el puñetazo sobre la mesa? Hay juicios para todos los gustos. Pero lo que en todas partes se comprende ya con absoluta clarividencia es que los fascismos actúan en comandita, unidos en lo externo por el dominador común del pacto anticomunista; pero concertados en realidad para llevar adelante sus planes de un nuevo reparto del mundo.

Alemania se encuentra muy lejos de ser «la nación satisfecha» de que ha hablado Mussolini después de la ocupación de Etiopía, queriendo hacer víctima a Europa de un nuevo fraude. Porque mientras hablaba así enviaba sus divisiones a España e intensificaba sus manejos contra las democracias en los países árabes. Pero Alemania quiere colonias y declara con singular cinismo, que no le importa reivindicar aquellas que le quitó el Tratado de Versalles, entre otras razones porque algunas están en poder de sus aliados de hoy. El Tercer Reich mira, en efecto, hacia el Oeste, pero de vez en cuando vuelve los ojos a su enemiga secular, a Francia, de la cual dice el «Mein Kampf» que es la enemiga permanente de la nación alemana. Quizá Hitler no se conformase ni siquiera con el Camerón o Angola, si se le ofreciesen en compensación a costa del sacrificio de dos naciones débiles.

El peligro no debe tener nada de imaginario cuando hasta la prensa reaccionaria francesa ha cambiado de color y atenúa bastante su simpatía por el fascismo. Ahí está «Pertinax» en el «ECHO de Paris» echando cuentas sobre el armamento del eje Berlín-Roma-Tokio y estimando grave el entretenimiento de grandes fuerzas navales en el Extremo Oriente ante las contingencias de una posible acción mediterránea.

Mientras tanto, hay un tiroteo de notas entre Tokio, Washington y Londres y unas docenas de súbditos británicos y yanquis, sacrificados a la brutalidad nipona, exigen reparaciones que para las víctimas siempre serán tardías.



Recientemente ha tenido lugar en Barcelona, el acto conmemorativo del centenario de la reinstauración de la Universidad. Las legítimas autoridades de la República, que con tanto cariño vienen ocupándose de todo cuanto tiene relación con la cultura, dieron con su asistencia, mayor realce al acto. En la fotografía aparecen los Presidentes de la Generalidad de Cataluña y del Gobierno de Euzkadi, don Luis Companys y don José Antonio de Aguirre, junto con el ministro de Instrucción Pública de la República, don Jesús Hernández y los señores Pi y Suñer, Casanovas y Bosch Gimpera

**FRONTON TXIKI-ALAI**  
Plaza del Buensuceso, 1  
Todos los días grandes partidos a Raqueta, por las mejores jugadoras de esa especialidad